



al empezar el año, el jardín, despojado de las galas de las hojas verdes de primavera y las pintadas flores del verano, cobraba mayor interés con la fresca alegría de aquellos cuatro niños, bellos como auroras de mayo, regocijados y bulliciosos, corriendo y saltando por entre los árboles desnudos y los arbustos secos, sobre la tierra endurecida y apretada y la yerba verde oscura quemada por las heladas.

## II

La casa grande de la plazuela estaba habitada por sus propios dueños; un matrimonio dichoso, señores ambos conyugues descendientes de familias rancias, ricos y considerados en la ciudad por los prestigios de su honradez, de su cuna y sus riquezas. Los dos eran también buenos y piadosos cristianos, religiosos sin ostentación, caritativos con verdadera dulzura cristiana, virtud predilecta de Jesucristo.

Dios había bendecido su unión dándoles cuatro hijos, que eran, á la sazón, una hermosa niña, la mayor, de diez años de edad, y varones los otros: tres de los cuatro que jugueteaban en el jardín.

Bien se les distinguía á la primera mirada que se detuviera en el grupo. Con sus blusitas grises festoneadas de blanco, sus gorras anchas y airoosas, sus calcetines limpios, del mismo color para los tres, sus botitas altas de cuero fino con cordones y lazos; no eran tan parecidos en su traje uniforme como en sus caritas alegres, redondas, finas y bien coloreadas, cuyas fisonomías animaban hermosos ojos azules como el cielo á que miraban aquellos días y cuyas cabecitas coronaban rizos de cabellos rubios, que doraban los rayos del sol brillantándolos con reflejos metálicos. No tendría el mayor más de siete años ni menos de cinco el pequeñito, el más vivaracho, alegre y revoltoso del grupo.

Al rededor de los cinco años andaría también el otro niño: el cuarto del grupo. Era moreno, con el pelo negro como andrino maduro, negros también los ojos, de mirar suave y cariñoso, de cara larga, gordita, con mejillas encendidas como manzanas coloradas, y labios rojos. No vestía elegante y de nuevo como sus camaradas, aunque sí muy curioso: una blusa á cuadrillos negros y azules, remendada por el delantero y las coderas, una boina vieja ajustada á la cabeza como un casquete, medias de lana repesadas con esmero para coger los puntos saltados, y zapatillas de orillo con suelas de bramante, hechas en casa. El traje le diferenciaba bien de los otros á quienes igualaba corriendo y saltando por el jardín, gritando, cantando y riendo; su traje remendado y pobre contrastando con los nuevos y ricos de los tres hermanos, e cuyos juegos y solaces participaba. Comparado con los niños de la casa grande de la plazuela, parecía el otro hijo de algún obrero de jornal corto, cuya cuidadosa consorte sabía vestirle limpio á que no podía vestirle lujoso.

Lo cierto es que ya no tenía siquiera la fortuna de conservar á su padre, jornalero que fue efectivamente de los de jornal eventual; jornalero que, á pesar de haber sido trabajador y sobrio, apenas pudo mantener á su esposa, enferma é inútil zada para el trabajo desde que dio á luz el niño de que nos ocupamos. Y cuando éste era todavía muy pequeño, cuando aún no podía dejar el pecho de la madre, un día de crudo invierno el padre salió á buscar lumbre para el hogar y pan para el matrimonio, volviendo á su miserable guardilla con una pulmonía fulminante que le arrebató la vida en pocas horas. Enterrado de limosna el jornalero, de limosnas tuvieron que vivir la viuda y su hijo.

El niño moreno de ojos negros, que jugaba en el jardín con los tres rubios hermanos hijos de los nobles y ricos señores de la casa grande de la plazuela, era hijo de una impedida pordiosera y pordiosero él mismo.

¿Cómo se le habían abierto las puertas de aquella verja, que no traspasaban otros vecinitos, hijos de familias holgadas, mejor vestidos y calzados?

La caridad de los señores de la casa grande no conocía esta pregunta, ni se la hizo á sí mismo ninguno de los dos esposos el día que el más pequeño de los niños rubios quiso que el pordiosero entrase en el jardín á jugar con él.

La dulzura cristiana de los padres daba tan buenos frutos en los hijos, que al salir el pordiosero el primer día del jardín de la casa grande, para volver á lo miserable guardilla de su pobre madre,

—Yo quiero ir,—la decía,—á jugar todos los días con Luisito y no quiero tener ya más amigos que los niños de la casa grande. ¡Ay, madre, qué buenos son aquellos niños!

—Si, son buenos, hijo mío; pero son ellos tan ricos y tú tan pobre!

—Pues no me han dicho nada de eso. Y quieren que vaya á jugar con ellos.

—Ya irás, mi vida, ya irás, decía la madre llorando y cubriéndole de besos; hasta que un día te echen y sientas más haber ido.

—Como no me echen, madre... si somos ya muy amigos y esta tarde hemos ajuntado pa siempre.

—Pero, hijo mío, si tú no puedes ajuntar con los hijos de los señores más que para servirlos en lo que te manden y para respetarlos mucho,

—Y pa quererlos, madre, y pa jugar con ellos.

—¡Cielo de mi corazón!—exclamaba la madre deshecha en llanto, abrazando estrechamente á su hijo, dominada por hondos y contradictorios sentimientos.

Mientras esta escena pasaba en la guardilla de los pobres, en el salón de los señores, Luisito con su media lengua que era la gracia de la casa, decía á su padre:

—Papaito, ¿verdá que tú zi quieresz?

—¿Y qué es lo que he de querer?

—Que lizen miz hermanos que zi tú quieresz que venga tolos los días Juanucú á jugar!

—¿Y te echan tus hermanos de embajador?

—No, papá,—intervinieron los otros;—es que él quiere que venga y nosotros le decimos que te pida permiso.

—¿Y vosotros no queréis que venga Juanucú?

—Nosotros también queremos, si tú lo permites.

—¿Sabéis quien es Juanucú?

—El hijo de la Loncia.

—U niño muy bueno que nos quiere mucho.

—Y yo le he dicho que ajunte conmigo pa siempre, y él ha dicho que zi.

—S papá lo permite.

—Pues sabed que Juanucú es un pobre que pide limosna,—dijo cariñosamente el padre acercando á sí á los tres niños;—y los pobres representan á Dios. ¿Queréis mucho Juanucú?

—Zi, papaito.

—¿Y no refiréis nunca con él ni os incomodaréis aunque él os riña?

—Ez que él tampoco diñe, porque ez bueno.

—Pues tenedle cariño, no le disgustéis y, sobre todo, cuidado con decirle nunca que es más pobre que vosotros. Otenderéis al Buen Dios y disgustaréis á mamá y á papá el día que tal hagáis.

Los tres niños miraron al empujete á su padre y á su madre con miradas respetuosas que se cruzaron tiernas y cariñosas con las dulces y complacientes de los autores de sus días.

—No lo haréis, ¿verdaz?—volvió á preguntar el padre.

—Yo no hadé nunca,—contestó rápidamente Luisito, á quien los fueros de sus pocos años le permitían adelantarse á hablar.

—Nunca, papá,—dijeron también los otros con humildad y dulzura.

—Pues, si sois buenos para él y le tratáis como superior á vosotros, porque es hijo de Dios, permito que Juanucú os acompañe todos los días á las horas de vuestros juegos.

Y, desde entonces, los niños de la casa grande abrían la verja del jardín á Juanucú, á quien su madre se esmeraba en componer y arreglar, lavándole y peinándole con cuidado, remendando su ropita para que fuese limpio y curioso á jugar con sus amiguitos.

## III

En los primeros días del año de mil novecientos, las horas de juego de aquellos niños eran casi todas las de la tarde. Los mayoritos de la casa grande gozaban vacaciones; Luisito no se cansaba nunca de la amistad de Juanucú, los días, aunque de invierno, eran claros y soleados, y los papás de los niños los veían con gran placer alegres y expansivos corriendo por el jardín.

Una tarde, cansados ya de saltar y dar vueltas, se habían agrupado los niños arrojándose á la verja en uno de los ángulos del jardín, donde daban todavía los rayos del sol próximo á ponerse. Sostenían animada conversación y parecía que trataban cuestión interesante según la atención que todos ponían en el diálogo y la avidez de decir algo cada uno.

—Dentro de dos días vienen los Reyes y nos traerán muchas cositas, como todos los años,—decía el mayor de los rabitos.

—A mi me traen una pelota de goma,—añadía Luisito, que no quería nunca ser el último en hablar.

—Y caramelos y confites,—agregaba otro.

—¿No sabes lo que te traerán á tí, Juanucú?

—No sé si me traerán algo.

—Si que te lo traen, Juanucú, por-

que papá dice que los Reyes vienen á adorar al Niño-Dios y le traen muchos dulces y juguetes, que El los manda que repartan entre los niños buenos; conque á tí algo te tienen que traer.

—¿Y por donde vienen los Reyes?

—Vienen cuando estamos dormidos y dejan las cositas en los balcones de las casas en que hay niños.

—¿Y si los balcones están muy altos?

—Alcanzan; ¿no ves que son Reyes?

—¡Oh! aunque estén más altos que altos; aunque estén en el tejado ó en el campanario... Deben venir por el aire,

—O por más arriba; pue que veagan por el cielo, porque dicen que los alumbra el camino una estrella.

—¿Una estrella chiquitina de esas que se ven por las noches?

—Si, una de esas; pero muy brillante, que alumbra mucho á los Reyes y los trae desde muy lejos.

—¿Qué gusto sería verlos?

—Los niños no los podemos ver ahora; pero cuando seamos grandes, pue que los veamos.

—Pero es necesario que seamos buenos siempre.

—Por eso nos traen ahora cositas, pa que no los olvidemos después.

Luisito, que en todo este diálogo no había intervenido más que al principio y que cabizbajo y mirando al suelo escuchaba á los otros niños, levantó de repente la cabeza y, dirigiéndose á Juanucú, le dijo:

—Mira: la pelota de goma que me traen los Reyes, te la voy á traer si quieres papaito.

—¿Y si te traen á Juanucú otra?—objetó uno de los hermanos.

Luisito entonces volvió á bajar la vista, se puso encendido de rubor y, medio saltándose las lágrimas, dijo en voz más baja y palabra más torpe que de costumbre.

—Es que lice papaito que, pa que los Reyes noz dejen cositaz, hay que poner en el balcón laz botaz más nuevas, y que al niño que no tiene botaz no le traen nada.

Todas las miradas se dirigieron á las envejecidas zapatillas de Juanucú, que también las miró entristecido, sin poder mover los pies del suelo, como si le hubieran clavado á la tierra que pisaba...

A tal tiempo, el sol se había ocultado ya tras los tejados vecinos á la casa grande, el jardín quedaba envuelto en las sombras de la tarde, y aquella era la señal de dar por terminado el recreo y separarse los niños hasta el día siguiente.

## IV

Juanucú fué llorando á casa, su madre, que no le había visto derramar una lágrima desde que iba al jardín de la casa grande, donde no solo el niño, sino ella eran muy atendidos, obteniendo grandes beneficios, se alarmó mucho ante aquel llanto, que creyó presagio de mayor desgracia.

Juanucú la contó, punto por punto, la última conversación que tuvieron los niños aquella tarde.

—¿Cuándo vienen los Reyes?—le preguntó la madre.

—Dentro de dos días,—contestó el niño gimiendo.

Loncia, como la llamó Luisito, reflexionó un momento, cosa de un minuto; y en seguida, como quien ha tomado ya su resolución, abrazó á Juanucú, le cubrió de besos y de consuelos de palabras dulces y de hipéboles cariñosas de esas que sólo están bien en boca de las madres, y logró pronto verle cejar contento, acostarse tranquilo y dormirse con ese sueño hermoso de los niños que parece que los acerca á los ángeles.

Al día siguiente no volvió Juanucú á oír hablar á nadie de la venida de los Reyes. Los niños, en el jardín, estuvieron revoltosos y alegres y participó él sin pena de sus juegos y alegría. Su madre le entretuvo, durante la breve cena, contándole cuentecitos que alejasen su infantil imaginación de aquella idea; y el niño volvió á dormirse como la noche antecedente.

Cómo se las compuso Loncia, no es tan fácil expresarlo como sentirlo; pero lo cierto fué que la madre despertó alborozada á su hijo al amanecer el día de los Reyes y, á medio vestir, le llevó á la ventana de la guardilla, sacándole la cabecita afuera y diciéndole entusiasmada:

—¡Mir, cielo, lo que te han traído los Reyes!

Juanucú se quedó atónito como si no se atreviera á creer lo que veía. Pero en los niños duran poco estos éxtasis, y muy pronto alargó la mano á un plato blanco limpio, puesto sobre el tejado, único alfeizar de aquella alta ventana, el cual plato contenía un par de borceguies nuevos de cuero fuerte con broches dorados y cordones y, dentro de los borceguies abiertos, almendras, ca-

ramelos, confites y... una pelota de goma.

## V

Después de haber gozado á sus anchas ella sola de la alegría de su hijo, cuando le pareció hora conveniente, —Vete ahora, hijo mío,—le dijo,—á dar gracias á Dios con tus amiguitos de la casa grande, y reparte con ellos lo que te han traído los Reyes en ese par de borceguies, que son un lujo extraordinario para pobres.

Al dirigirse Juanucú, con un borceguillo lleno en cada mano, á la verja del jardín, ya le esperaban los niños rubios para hacerle partícipe de los regalos de Reyes; y cuando mutuamente se comunicaron sus alegrías y se mostraron sus presentes, Luisito, que sentía más satisfacción en que los Reyes hubieran obsequiado á Juanucú que en verse obsequiado él mismo, decidió que había que ir á darle la noticia á su papaito y, dirigiéndose á los demás, los condujo al salón grande, donde el matrimonio á aquella hora escuchaba á la niña mayor una lectura piadosa.

—Papaito,—dijo aturdido de alegría Luisito, al entrar con los niños en el salón,—mira, mira, también á Juanucú le han traído muchaz cositaz loz Leyez.

El padre le impuso silencio y ordenó á la niña que siguiera leyendo.

«Si no hubiere estrella, no por eso faltará guía.—A vosotros me dirijo, pequeña grey.—Dios ensalzará á los humildes y premiará á todos los buenos.—Nadie será olvidado en el reparto: ninguno quedará sin socorro...»

Los niños escuchaban con las manos cruzadas, y Juanucú, para imitar á sus amiguitos, había depositado suavemente en el suelo los borceguies y los dulces que le trajeron los Reyes.

Los señores de la casa grande miraban con ojos humedecidos aquella escena. La niña dejó de leer. Todos se confundieron en un grupo tierno y cariñoso á festejar los Reyes de Juanucú.

D. DUQUE Y MERINO.

## Círculo de Recreo

Acertamos al predecir en nuestro número anterior, que el último *te dansant* del Círculo de Recreo había de ser el más animado y el que había de resultar más lucido.

Las esperanzas de los organizadores, igual que la de todos los socios del círculo, no quedaron defraudadas, pues las bellísimas señoritas que acudieron al *té* dieron con su belleza y elegancia tal esplendor á la fiesta, que sobrepusó á todas las que han sido dadas por esta sociedad en el presente invierno.

Algo indicaría en estas cuartillas de cosas concertadas, *declaraciones amorosas* hechas en los intermedios de un rigodón, de sueños realizados, y de esperanzas prometidas; pero el temor de ser indiscreto, y el no poder romper el compromiso de guardar silencio, detienen á pesar mío mi pluma.

Los elegantes salones del Círculo convertidos anoche en salón de baile decorados y tapizados para este *té* por el señor Quijano, contuvieron dentro de sí lo más elegante y bello de la aristocracia montañesa.

Se presentaron ayer por primera vez en sociedad las bellas y elegantes señoritas de Palma (Lola), Gandarillas (Enriqueta) y Jaureguizar que dieron con su presencia más realce á la fiesta.

Asistieron también las señoras y señoritas de Mansilla (Matilde, María y Juana), Pérez de la Riva (Florentina y Leocadia), Huidobro (María y Rosario), Quijano (María y Soledad), Quintanal (Clara, Angeles y Luz), Iglesias (Isabel, Flora y Avelina), Santuola (María), Gandarillas (Valentina, Concha, María y Enriqueta), Calderón (Ventura y María), Pombo (Petrona y Rosa), Pilar Orbe, Carmen Carrasco, Mariana Colomer, Sara Vial y Pilar del Cerro.

A las doce menos cuarto terminó tan agradable reunión dándose ya por seguro que el domingo y el martes de Carnaval se volverá á bailar en tan elegantes salones; si bien hay quien afirma que antes de esta fecha se dará otro *té*.

La parte musical estuvo á cargo del joven pianista señor Hortiguéla, quien antes del baile tocó de una manera ma-

gistrar varias piezas de su difícil repertorio.

PIGMALION.

Ricardo Campo

DENTISTA

Plazuela de las Escuelas 7, 1.º

## Sección de noticias

Ayer se presentó en el Principal un individuo llamado Florencio Ruiz, cochero de oficio, manifestando que al pasar por la calle de los Remedios había visto colgada como de muestra, á la puerta de la tienda prendería de doña Rosa Ruiz, sita en la casa número 4 de dicha calle, una manta que el día 31 de diciembre último le fue sustraída del coche estando parado frente al café de Occidente.

Avísada la dueña de la tienda para que con la manta se presentara en el cuarto de guardia, resultó que el día 1.º del corriente, la había comprado en 2 pesetas 75 céntimos á Jesusa Rodríguez Noriega (a) La Muerta, que vive en la corralada de San Simón, la cual, fue conducida poco después al Principal, donde interrogada para que manifestara la procedencia de la manta, dijo que el sábado 29 del mes pasado la había encontrado tirada en el suelo, frente á la Aduana y que esto fue presenciado por unos carabineros á quienes ella no conoce.

En vista de estas contradicciones, fue puesta Jesusa Rodríguez á disposición del Juzgado.

La Sociedad de Santo Tomás de Aquino celebrará hoy á las siete y media de la noche en su local de la calle de Velasco, número 11, entresuelo, una velada teatral. Se pondrá en escena la comedia de don Enrique Zumel, «Las Riendas del Gobierno», cuyo desempeño está á cargo de algunos jóvenes socios del Salón, aficionados al arte escénico.

Agradece nos las invitaciones que de la junta directiva de esta Sociedad hemos recibido y si nuestras ocupaciones no nos lo impiden, asistiremos gustosos á la velada.

En el artículo que ayer publicamos con el título «Incuria gravísima», dijimos que el vapor «Laffayette», de la Compañía Transatlántica francesa, llegó frente al faro de Cabo Mayor, en la noche del 26 al 27 de Diciembre. Aunque se trata de un detalle de poca importancia, debemos consignar que no fué este vapor, sino el «Saint Laurent», de la misma Compañía, aquel cuyos tripulantes observaron las anomalías del faro citado, y que no sucedió esto en la noche del 26 al 27, sino en la del 27 al 28.

Esta semana llegarán á Santander procedentes de Alemania, los cascos y hachas para los individuos que han ingresado últimamente en el cuerpo de bomberos municipales. Los uniformes para los mismos no han sido encargados todavía.

Dice «El Nervión» de Bilbao que por causa del temporal no han podido aun apreciarse los daños sufridos en el rompeolas del puerto exterior, y que cuando abonance el estado del mar podrá saberse á ciencia cierta la cuantía de los desperfectos.

Se ha suspendido hasta nueva orden la circulación de trenes en el ferrocarril hullaero de la Robla á Valnaseda, á causa de hallarse interceptada la línea.

El vapor-correo «Ciudad de Santander» salió de Coruña ayer á las ocho de la mañana con rumbo á este puerto donde entrará próximamente á la misma hora de hoy.

En el Asilo de las Hermanitas de los pobres ocurrió anteayer una sensible desgracia. Un anciano que se hallaba en el salón dormitorio, saltó al balcón á las cuatro de la mañana, con el objeto, según se cree, de arrojar un gato que se había introducido en dicho local y les molestaba. Ninguno de los demás ancianos advirtió que aquél no había vuelto á su lecho. Uno de ellos al notar que el balcón estaba abierto, se levantó para cerrarle.

A las seis de la mañana apareció cadáver el infeliz anciano debajo del balcón en un patio interior del Asilo, presentando la fractura de la pierna izquierda y una herida en la cabeza.

Constituido el Juzgado en el Asilo, procedió al levantamiento del cadáver y á la instrucción de las oportunas diligencias y traslado al depósito del hospital, para practicarle la autopsia.

En el Gobierno civil se recibieron ayer los siguientes telegramas:

«Circular de Quintanilla.—Jefe á jefes de estación.—5, á las 10.52 m.—Tren 61 detenido en ésta por orden del servicio de la vía.»

«Reinosa á Santander.—5, 3.45 tarde.—

Inspector de sección á jefe de estación.—Ruego á usted diga al señor Gobernador civil que se cree saldrá tren 61 de Quintanilla, próximamente dentro de una hora; sin embargo se le avisará cuando salga.»

«Reinosá Valladolid, Madrid, Palencia y Santander.—5, 6'30 t.—Jefe sección, vía y obras, jefe reserva é inspector sección, al señor director Compañía, de más servicios y señor Gobernador civil.—Tren 61 sigue detenido en Quintanilla y tren 60 en Reinosá por el mal temporal de nieves. Las máquinas exploradoras se hallan detenidas á 300 metros de la estación de Pozazal, lado Madrid.—Se activan trabajos para ver si logramos que pasen hoy los trenes correos 61 y 60 que de efectuarse no podrán verificarlo antes de las 6 de la noche.»

«Renedo á Santander.—5, 2'35 tarde.—Alcalde de Corbera á Gobernador civil.—Desde mi último telegrama hasta la fecha no ha ocurrido novedad.—Cualquier caso que ocurra avisaré.—Gtacias en nombre de los pueblos por auxilios ofrecidos telegrama de V. S.»

En la tienda de ropas «El Barco», á donde han sido encerrados, vimos terminados ya algunos uniformes del cuerpo de bomberos voluntarios.

La camiseta es de bayeta roja, bastante ancha muy semeiante á la que usó el cuerpo de bomberos voluntarios de la Habana, y con un escudo al pecho, en el cual están sobrepuestas las letras B. V. S. (bomberos voluntarios de Santander).

El pantalón del uniforme es azul marino, de tela fuerte de mahón.

Por cierto que, según nuestras noticias, hay diversidad de pareceres entre los individuos del Cuerpo, acerca del modo de llevar la camiseta. Dicen algunos que debe usarse fuera del pantalón y otros, que debe usarse dentro, con el remate de aquel oculto por el cinturón, que es ancho y de superior calidad á juzgar por el precio. Nosotros opinamos como los segundos, pues así resulta el traje más bonito y de más duración. En último caso si alguno se opusiera terminantemente á vestirse de este modo no vemos inconveniente en que use el uniforme como le acomode.

Según tenemos entendido, á fines del presente mes de Enero, estarán ya convenientemente equipados los bomberos voluntarios.

En la calle del Río de la Pila, número 16, bodega, (entre huertas), vive una infeliz mujer enferma y madre de cuatro hijos pequeños, que se halla en el último estado de pobreza.

Recomendamos por lo tanto á nuestros lectores que la socorran en lo que buenamente puedan, haciendo con esto un verdadero acto de caridad.

El jefe suplementario del ferro-carril del Norte, señor Feijóo, ha sido destinado á la estación de Bilbao con el cargo de sub-jefe de la misma.

Se ha puesto á la venta la «Cartilla ó Directorio diocesano» y el diario de la celebración de misas, para uso de los señores sacerdotes.

La Hermandad de Nuestra Señora de la

Aparecida, perteneciente á la unión de hermandades, ha nombrado médico de la misma á don Miguel Gil, que vive Becedo, 11, tercero y admite socios hasta fin del mes actual.

El Ayuntamiento de Entrambasaguas ha expuesto al público el padrón de cédulas personales, correspondiente al actual ejercicio de 1894-95.

Ayer fueron sacrificadas en el Matadero 18 reses mayores y 15 menores, con 3790 kilogramos de peso; y 10 cerdos con 936 kilogramos, y 12 cabritos.

Hoy, con motivo de la festividad del día obsequiará nuestro Ilmo. Prelado á los presos de la cárcel con un rancho extraordinario.

La Hermandad de Socorros mútuos «Dependencia Comercial» celebrará hoy junta general á las diez de su mañana.

Ayer fue curado en la casa de Socorro: Miguel Ceballos, de 21 años, de una herida contusa en el dedo índice de la mano izquierda.

GRAN CASA-PENSIÓN MODELO PARA JÓVENES ESTUDIANTES DE CARRERA

La que estaba situada en la plaza de la Villa, 1, se ha trasladado á la calle del Piamonte, 2 triplicado, hotel, Madrid.

Director, don Carlos Gutiérrez de Ceballos, Abogado con ejercicio del Ilustre colegio de Madrid, representante de la Asociación central de padres contra la inmoralidad.

Gimnasio, salón de recreo, jardín, enfermería, cuartos de baño, capilla, luz eléctrica, bofetines decenales á los padres, inspectores para acompañar á los jóvenes á la Universidad ó Academia.—Vigilancia extremada.—Educación religiosa.—Precios módicos.—Pídanse prospectos al Administrador.

Corre local

Teatro.—Con escasa concurrencia, debido seguramente á la aristocrática fiesta que se celebraba en el Circulo de Recreo, se representó anoche en nuestro teatro la aplaudida zarzuela de Javier de Burgos, música de Chueca y Valverde, titulada «Cadiz.»

La falta de la banda de música en el final del acto primero, disminuyó en gran parte el entusiasmo que siempre despierta este cuadro, pero supieron cumplir de una manera tan discreta los artistas encargados de su ejecución, que consiguieron sostener el interés del público que aplaudió unos couplets alusivos á la orquesta en un todo conformes con el juicio que de ella tenemos formada.

En los «Africanistas» obtuvieron muchos y merecidos aplausos la señorita Segura y los señores Garro, Gonzalez y Rodriguez.

Funciones para hoy.—Por la tarde, á las tres y media, el «El Barberillo de Lavapiés» y el «Lucero del Alba»; y

por la noche, «El Postillón de la Rioja» y los «Africanistas.»

Algunos abonados nos ruegan que hagamos presente su deseo, de que se retiren del cartel obras que, como «Cadiz», solo entretienen al público de la tarde.

Sección religiosa

CULTOS PARA HOY

Santa Iglesia Catedral.—Misas rezadas de seis á ocho y media; á las nueve, da principio el Oficio divino; después de Tercia procesión claustral, misa conventual y sermón á cargo del M. I. señor Magistral con asistencia del excelentísimo Ayuntamiento; á las doce, misa. Por la tarde, á las tres, el oficio divino y después el Santo Rosario.

Santisimo Cristo.—A las ocho, misa parroquial cantada, pastorela, adoración del Niño Jesús y villancicos; á las nueve y media, misa rezada, durante la cual se hará una colecta en favor de los esclavos del Africa; á las tres de la tarde, explicación de doctrina cristiana; al anocheecer, función solemne en honor del Divino Niño Jesús adorado por los Santos Reyes, con sermón, adoración y villancicos.

San Francisco.—De seis á doce, misas; á las nueve, misa parroquial solemne con villancicos; —Por la tarde, á las dos, rosario de la Venerable Orden Tercera; á las tres, explicación de doctrina cristiana; á las cinco y media, rosario y villancicos al Niño Jesús.

Consolación.—A las seis, siete y ocho, misas; á las once, misa de tropa. Por la tarde, á las tres, explicación de doctrina; á las cinco y media, rosario.

Santa Lucia.—De seis á doce misas; á las nueve, misa solemne; á las diez y media, ejercicios de la congregación de Santo Tomás de Aquino. Por la tarde, á las dos y media, explicación de doctrina cristiana; á las tres y media, Congregación de Hijas Devotas de la Virgen y villancicos cantados por las mismas; á las cinco y media, función solemne dedicada al misterio del día.

Anunciación (Compañía).—Misas, de seis á doce; á las nueve, misa parroquial solemne con villancicos; á las tres de la tarde, explicación de doctrina cristiana; á las cinco, el ejercicio del Corazón de María, con estación, rosario y sermón que estará á cargo del señor don José García Rodríguez.

Sagrado Corazón de Jesús (PP. Jesuitas).—De seis á ocho y media, misas; á las siete, comunión general de la Santísima Trinidad; á las nueve y media, congregación de San Estanislao; á las diez, congregación de San Luis.—Por la tarde, á las dos y media, catecismo; á las cuatro, congregación de las Hijas de María, y á las cinco y media, función solemne de la Santísima Trinidad con el Señor expuesto y plática que dirá el señor Reyero, de la Compañía de Jesús.

Servicio telegráfico

DE «EL ATLANTICO»

A la hora de cerrar esta edición (seis de la mañana) no hemos recibido ningún telegrama de nuestro activo corresponsal en Madrid.

POCO DE LA ESCOPETA Y NADA DEL PERRO.

Segundo la ley en la americana cuando Rip Van Winkle despertó de su sueño en las montañas Catskill de America se encontró hecho un viejo. El perro se había muerto hacía mucho tiempo, y de la escopeta no quedaba más que el cañón y la llave. Cuando volvió al pueblo Falling Water, en que había vivido, nadie lo reconoció. Su mujer,

creyéndolo muerto, se había casado con el posadero, y había hecho bien, pues Rip se había estado durmiendo «veinte años» en la ladera de la montaña.

Sueño largo, más me parece que preferiría estar durmiendo de una vez la mitad de mi vida á estar despierto y pasarlo mal. Sin embargo, aquí hay una mujer que dice: «Puedo decir con verdad que en diez y ocho años no me he visto libre de dolores un día siquiera.»

Misericordia! Piénsese en esto. ¿Qué manera tan desgraciada de vivir? Pues supongo que hay millones, que pisan de este modo em este mundo. No porque lo desean, sino porque no lo pueden remediar. Esta era su situación, y un ejército de mujeres además de una muchedumbre de hombres, pueden comprenderla.

Dice la interesada: Más de veinte años he estado débil y enfermiza. Al principio tenía mal gusto de boca, poco apetito y una sensación desagradable en el pecho y en los costados, que frecuentemente hacia por aliviar, sujetándomelos con las manos. Después de comer, me daban dolores: sentía como un peso en el pecho que no podía tolerar hasta que no vomitaba. Me sentía des fallecer por falta de alimento y «me daba miedo de comer.» Algunas veces me daban calambres, que me doblaban, y me hacían andar de un lado á otro de la casa horas enteras, pues ni aun sentarme podía. Por supuesto apenas dormía y por las mañanas estaba tan cansada y tan débil, que no sabía como levantarme y bajar. «Durante diez y ocho años no me he visto un solo día libre de dolores.»

He visto á un médico y á otro y he tomado muchas medicinas, sin que me hayan hecho provecho. No me decían la causa de mi enfermedad. Me iba consumiendo y no creía que podía vivir mucho, cuando un día de 1881, Mr. Joseph Cooper de Bourne habló á mi marido de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que dijo haberlo curado. «Si puedo» —le dije á mi marido— «lo probaré.» Así lo hice y antes de concluir la primera botella estaba mejor, y con cuatro botellas más estaba completamente buena y fuerte.

De esto hace ahora diez años y desde entonces he gozado de salud, tomando de cuando en cuando una dosis de jarabe. Después de mi restablecimiento, el cura dijo á mi marido: su mujer de usted está muy diferente de como estaba, y él le dijo, que el Jarabe de la Madre Seigel había hecho la cura. La gente me dice que estoy mejor que hace veinte años y me siento tan fuerte que puedo cavar patatas y trabajar con cualquiera, á pesar de tener sesenta y cinco años de edad.

Mi marido sufría horriblemente de flujo y reumatismo y ha encontrado mucho alivio en la misma medicina. Dice que hace mucho lo hubieran enterrado, sino hubiera sido por el Jarabe de la Madre Seigel. De mí sé decir que me ha salvado la vida y deseo que otros sepan lo que ha sucedido conmigo y mi familia. Firmado—Esther Air, mujer de William Air de Thurlby cerca de Bourne, Lincolnshire, Inglaterra.

De esta manera breve y sencilla esta mujer cuenta una historia, cuyos detalles llenarían un libro. ¿Que esperanzas y que temores! Cuantas horas de hondo pesar y de densa oscuridad ha debido experimentar! Verdaderamente. Nadie más, que los que pertenecen á la hermandad del sufrimiento, pueden imaginarlo. Cuando habla de un sintoma de su enfermedad, podía haber mencionado doce, pues la enfermedad, la horriblemente fatal y común indigestión, tiene tantos síntomas y formas, como la imaginación caprichosa ó el cielo nubes. De ella, como del pecado, proceden mil angustias y dolores para atormentar y destruir á

la pobre humanidad. Viendo lo que su descubrimiento ha hecho en este, como en otros muchos casos análogos, que buena amiga ha sido la Madre Seigel! Rip Van Winkle despertó de su letargo y se encontró viejo. Esther Air despertó de su larga noche de enfermedad y se encontró joven de nuevo. ¿La lección no es bien clara para los millones que sufren en este país?

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limited, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviárselo gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendios de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito 8, reales.



JIMENEZ & LAMOTHE  
MÁLAGA & MANZANARES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Estos Cognacs son los más selectos por su esmerada elaboración, finura y aroma.

De venta en cafés, casinos, restaurantes y principales ultramarinos.

Marca la más acreditada

RESTAURANT  
El Cantábrico

DE  
PEDRO GÓMEZ BERNÁNDEZ  
(Socio Gerente que fue de la «Villa de Suances»)

Calle Hernán-Cortés (Plaza Nueva)  
Palacio del Sr. García Macho

Teléfono núm. 200

Cocina Francesa y Española.  
Servicio á la carta.  
Comedores amplios é independientes.

DEPOSITO DE OSTRAS



Muebles inrompibles

con piés de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohn, de Viena.

Único depósito en Santander almacén de muebles de J. Rasilla, Vad-Ras, número 7. Plaza de la Libertad.

Se arrienda

UN ESPACIOSO ALMACÉN en la calle de Ruamayor, número 33.  
Informarán en la calle de Colón, número 2, chocolatería.

tremo oriente, el general de Voris, alojado en su casa de bambú, recibiría, al cabo de algunas semanas, la esquila de defunción, mancillada por los sellos de correo y el amarillento cloruro de los los lazaretos; y pensaría, con amargo tristeza, había sacrificado á aquella criatura que no debía vivir.

Armando ha muerto!

Cerca de la almohada en donde descansa la yerta y lívida cabeza, que adquirió por algunos instantes, después del último suspiro, una juvenil y serena belleza, su madre, rodeada de enlutadas señoras, su madre, cuyo aspecto infunde pavor, retuécese en un trágico dolor, lanzó un grito de animal degollado, latidos de Hecube mientras que en cuchitril, sobre el lecho despojado de su colcha encarnada, yace Enriqueta extendida á lo largo, con el cuerpo del vestido desabrochado, el rostro; inundado de lágrimas y desmayada por segunda vez en los brazos de la madre Renouf, que la rocia las sienes con vinagre y la habla, arrullándola, como á un niño enfermo.

corazón ardiente de amor, aquella mirrada donde fluctuaba la sombra de tan encantadores y mágicos sueños, aquella irradiación de la juventud, aquella llama de la esperanza, todo se apagó de súbito, como cae y se apaga una estrella en el sombrío azul de una noche de septiembre!

Armando ha muerto!

De allí á dos días, sus jóvenes discípulos agrupáronse en torno de su tumba abierta... Teodoro Verdier, esta vez sintiéndose verdaderamente poeta, leía algunas sentidas estrofas, un enternecedor adiós. Después, los estudiantes se desbandaron, á través de las húmedas y deshojadas alamedas del cementerio, heridos por esa fugitiva tristeza propia de la juventud. Volverán otra vez á sus trabajos y á sus placeres, y el recuerdo del camarada desaparecido iráse apagando poco á poco en sus memorias.

Armando ha muerto!

Gerca de los Invalidos van á poner un cartel amarillo á la puerta de una casa añeblada... Dentro de poco, «el cuartodel oficial superior,» restituido á su destino normal, volverá á estar por todas partes lleno de sables y botas con espuelas.

Y el empolvado espejo, enfrente del cual Enriqueta se ponía el sombrero antes de salir, mientras Armando la sorprendía con un último beso en la nuca, aquel espejo verdoso y ya casi sin azogue, no conservaría ni un solo rasgo de aquellos dos rostros encantadores.

Armando ha muerto!

Allá lejos, allende los mares y continentes, en el ex-

acto, pero ahora no, lo comprendía todo... Y tenía tan buen corazón aquella cariñosa viejecita. También ella había amado, y la enternecían aquellas tristezas tan sinceras de la joven desolada y ponía en juego todos sus esfuerzos para animarla.

—Valor, señorita Enriqueta! ¿El señorito es amigo de usted? ¿Quién podía suponerlo! Me parece, pobre hija mía, que conete usted un gran disparate tomando las cosas tan á pecho. No se trata de muerte... Ante todo nunca se debe perder la esperanza. Está enfermo, es cierto; pero es joven, tiene la sangre nueva y ha de llegar á curarse... Ya lo verá usted. No se deje abatir por la pena! Si, si lo sé bien. Estas cosas duelen mucho cuando se paladean. Ya he pasado por ello, porque yo no he sido siempre una vieja ridícula que solo sabe cuidar sus viveros de canarios... Pero que es eso, todavía llora usted? Pues bueno, deje correr el llanto, que eso alivia á las personas, mi rica señorita.

Y la gorda mamá, toda agitada, impresionada al ver llorar á la infeliz muchacha y sintiendo deseos de imitarla, estrechó contra su abultado seno la hermosa y abatida cabeza de la desolada joven y acariciábala dulcemente.

Madre Renouf, tú no pasas de ser una portera humilde, del género antiguo, incompatible con el progreso de las modernas casas; tú húmeda y tenebrosa covacha exhala un pestilente olor á cebolla y excremento de pájaros. Eres una torpe anciana, vulgarota y ridícula y tu abultada nariz, inclinada sobre el encantador rostro de Enriqueta, está embadurnada de rapé... Pero, bendita

**Enfermos del oído**

El Aceite Neubert cura las sorderas leves y los síntomas molestos del oído. Con su uso disminuyen y desaparecen los ruidos y los vértigos. Expulsa el cerumen y restablece la audición. 4 pesetas boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15.

Consultas, *Instituto Audet*, Madrid Moderno, Madrid.

**Venéreo - Sífilis**

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos. Antibiótico Ival, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc.) Antisifilítico Covvper, para la sífilis en todos sus periodos. Precio 4 pesetas en las boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15.

Consultas, *Instituto Audet*, Madrid Moderno, Madrid.

**Reuma y gota**

Para acallar el dolor en pocas horas tómense las Píldoras antirreumáticas Audet. Para prevenir nuevos ataques alejados y curar la diatesis reumática, debe emplearse el Antirreumático Roysser; resultados siempre admirables, 10 y 4 pesetas en las boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, *Instituto Audet*, Madrid Moderno, Madrid.

**Tisis**

y catarros crónicos, por anti-guós y rebeldes que sean: Curación con las célebres Píldoras Antisépticas del Dr. Audet. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la faja y dan gana de comer. 10 pesetas boticas en Santander Compañía, 5, y Blanca, 15

Consultas, *Instituto Audet*, Madrid Moderno, Madrid.

**Impotencia**

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Gíbulos y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre... a curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo. Venta boticas en Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, *Instituto Audet*, Madrid Moderno, Madrid.

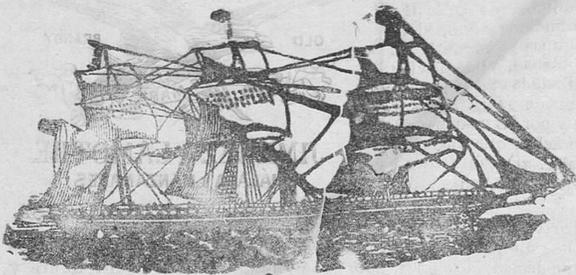
**Nervios**

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor dolor, irascibilidad parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyente. Remedio para quince días 5 pesetas.—Venta boticas en Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, *Inst. Audet*, Madrid Moderno Madrid.

**Compagnie Generale transatlantique**

VAPORES-CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

**HABANA Y VERACRUZ**

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de enero, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado

**Washington**

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosa cámara; á los de tercera clase se les da pan fresco y vino todos los días.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.

Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla,

Saldrá de Santander el 27 de enero el vapor

**Labrador**

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 13 de enero el vapor

**Saint Laurent**

Y para Saint Nazaire el 30 de enero el vapor

**Lafayette**

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

**Droguería al por mayor**  
**PÉREZ DEL MOLINO Y COMP. A**

Compañía, 5, y Plaza de las Escuelas

Artículos para la fotografía, jabonería, tintorería, pirotecnia y otras muchas industrias. Placas extrarapidas de Nys.

Precios económicos

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

**Enolatur**

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

DEL DR. PADRÓ

Remedio segurísimo para la curación de las escrófulas ó humores fríos as herpes de todas clases, las lagas, por antiguas que sean, el reumatismo, la gota, los flujos blancos, las lagas de la matriz, la supuración de los oídos, los costras de la piel, la sífilis y todas las enfermedades que dependen de un vicio de los humores ó impureza de la sangre.

50 AÑOS DE ÉXITO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
Farmacia del globo.—Plaza Real, núm. 1, Barcelona.  
Deposito en Santander: Pérez Molino y Compañía.

**Farmacia del Dr. Hontañón**

HERNAN CORTÉS, 2

Preparación de vendajes antisépticos al ácido fénico, tímico, bórico, sílica iodoformo, resorcina, lisol, diaferina, bicloruro de mercurio, etc. Vendajes enyesados y silicados para apósitos inamovibles.

2—HERNAN-CORTÉS—2

**ASTILLAS PARA LA TOS**  
**DEL DR. KLEIN**  
**AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK**

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR  
DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, &  
**ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN**

CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR  
**ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN**  
EL LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

VENTA: Dr. Bezanilla, Farmacia, Sta. Clara, 8.—Don Juan Carreras, Boulevard del Muelle, 25, y D. Crispulo Ordóñez, Martillo, 1.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82.—Barcelona.

**PECTORAL**  
**DEL DOCTOR ANDREU DE BARCELONA.**

REMEDIO SEGURO PARA TODOS LOS QUE PADECEN DE

**TOS** **TOS**  
Catarrros, ronqueras, etc., por crónicos que sean. Facilitando siempre la expectoración.

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima. Para probar la virtud y eficacia de esta pasta basta decir que muchos facultativos de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar, han curado la Tos con esta Pasta pectoral, después de haber recurrido á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razón la prescriben constantemente á sus enfermos, de los cuales recibimos cada día muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo, económico y agradable que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su sabor balsámico es apetecido hasta por los niños y personas más delicadas.

MILLARES DE CAJAS que se venden diariamente y un incesante número de pedidos que tenemos de toda España y del extranjero, son también una prueba incontestable de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los efectos á que se le destina.

ALIVIO **ASMA** ó SOFOCACIÓN DE TODA CLASE,

Y CURACIÓN DEL **ASMA** POR LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS Y LOS PAPELES AZOADOS  
Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma de nubo dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración se produce más fácilmente la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que se ensucia los dedos y se aspira el humo con extraordinaria suavidad, pudiendo fumarlos las señoras y personas más delicadas.

LOS ATAQUES DE ASMA por la noche se calman al instante con los papeles azoados, fumando uno dentro de la habitación; de modo que el enfermo que se ve privado de descansar siente luego un agradable bienestar que se convierte en el más apacible sueño.

DEPÓSITO CENTRAL: Dr. Andreu, Barcelona, y pidanse estos medicamentos en todas las buenas farmacias del mundo.

**TOS**  
Desaparece en 24 horas

USANDO LOS

**CONFITES**

**CARPA**

Depósito en esta Dr. L. Hontañón, Hernán-Cortés, 2, de venta en todas las farmacias.

Imp. de EL ATLANTICO, Plazuela de la Luna, núm. 3.

seas madre Renouf, porque bajo tu chombra de tela amarilla rameada de flores, late un corazón lleno de indulgente piedad. Gracias á tí, esa pobre apasionada cuyo error está disculpable y á quien las bárbaras leyes sociales niegan el consuelo de besar á su agonizante amor, puede al menos reposar la entristecida frente sobre un pecho de mujer piadosa sintiéndole palpar de maternal cariño.

Enriqueta iba todas las noches al cuartito de la madre Renouf á saber noticias de Armando. Realizaba aquella triste peregrinación despues de terminar su trabajo. Siempre le sucede esto á los pobres. Aunque tengan el corazón estallando de dolor, necesitan trabajar y ganarse la vida! Por entre el barro y la lluvia de las noches de invierno, disipa sus pasos por debajo de las Arcadas de la calle de Rivoh, atraviesa el desierto de Corrousel, y los que á la cruda luz eléctrica veían correr á aquella costurera de pie leve y saya arremangada, podrían imaginarse que volaba á una cita galante.

Pero al llegar al puente de las Artes, Enriqueta retardaba el paso. Allá á lo lejos, en los muelles, Malaquías, en una ventana abierta, muy conocida de ella, mariposeaba una pálida claridad. Allí era donde su bien amado se batía contra la muerte.

Entonces, sintiéndose cobardé, se detenía para retardar el momento de entrar en la portería de la madre Renouf.

Las últimas noticias habían sido muy aterradoras!

«Fiebre intensa. El enfermo estaba agitadoísimo».

Qué iría á saber ahora de su muerte y desesperante.

Y esta situación duraba hacía diez días, durante los cuales la pobre muchacha, había vivido como en un nido en una atmósfera continuas sobresaltos.

Una de sus compañeras del taller de Mada no Pamela que había pasado el tifus y á la cual hubo de preguntarle Enriqueta pormenores acerca de la terrible enfermedad, díjola que el peligro de muerte, despues del noveno día, sino desaparecía por completo, era por lo menos mucho menor. Aquella desautorizada aparición no dejaba de ser un nuevo prejuicio popular; pero ello es que Enriqueta no tuvo reparo de alguno en admitirle como artículo de fe científica. Quería convencerse, y lo lograba á fuerza de empeños, de que la juventud de Armando saldría al fin victoriosa de aquella lucha; que se restablecería pronto. Precisamente aquella noche que se dirigía á casa de Armando con un rayo de esperanza en el alma, parecía tener alas en los pies... Llegó á los muelles Malaquías y llena de ilusiones levanta el picaporte de la puerta...

Oh! Dios! Sobre la redonda mesa, al lado de un montón de tarjetas, no se ve ya el boletín médico, que simultáneamente la aterraba y la atraía y hacia el cual extendía la mano con ávido gesto.

La madre Renouf, triste, desolada, se levanta de su vieja marquesa, inclina la cabeza y deja caer los brazos... Ah! todo terminó! Armando ha muerto!

Armando ha muerto! Un dedo invisible apuntóle entre todos en medio de la humana multitud; un misterioso soplo le postró; aquel luminoso espíritu, aquel



Despues de la muerte de Armando, formóse entre todos aquellos que conocían á la señora Bernardo de Vignes, una verdadera conspiración de piedad; tratábase de no dejar á la desgraciada madre sola con su desesperación, de acompañarla y distraerla.

En aquel doloroso trance conoció el influjo que ejerce toda una noble existencia, dedicada á la virtud y al honor; halló verdadera amistad allí donde creyó que solo existían someras relaciones mundanas, descubrió sentimientos sinceros en mujeres que había juzgado hasta entonces irívolas y superficiales.

La soledad, en la cual quiso primero permanecer como clausurada, obedeciendo al irresistible y feroz instinto de los que se revelan contra el destino, fue suave-